

El Faro de la Juventud

Órgano del Centro Acción Católico-Muleña

REDACCION Y ADMINISTRACION
ACCION CATOLICO-MULEÑA
MARTIN PEREA, S

CON CENSURA ECLESIASTICA

PRECIO DE SUSCRIPCION
50 cts. trimestre y 2 ptas. al año en toda España
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGUN TARIFA



**SEGUNDO ANIVERSARIO
DEL SEÑOR**

DON ANTONIO CUADRADO PEREZ
ABOGADO

que falleció en esta ciudad el día 1.º de Noviembre de 1917

R. I. P.

Sus hijos, don Rafael doña Amparo, don Antonio y doña Encarnación; sus primos, primos políticos y demás familia.

Ruegan a sus amigos y personas piadosas encomienden a Dios el alma del finado y que asistan a las misas por cuyo favor les quedaran por siempre reconocidos.

Mula 23 de Octubre de 1919.

En sufragio de su alma se aplicarán todas las misas que se celebren el día 30 del corriente en la Iglesia del Asilo de Ancianos Desamparados.

Los Eminentísimos Cardenales Guisasa, Almaraz, Herrera y Cos han concedido 200 días de indulgencias por cada Misa, Sagrada Comunión, parte de Santo Rosario o Via Crucis que se apliquen en sufragio de su alma o de las del Purgatorio y 200 días más si las partes del Rosario o Via Crucis se rezaren en compañía de algún pariente del finado; los Excmos. Sres. Nuncio Apostólico y Arzobispos de Almería, Astorga, Ávila, Badajoz, Barbastro, Barcelona, Cádiz, Calahorra, Canarias, Cartagena, Ciudad-Real, Ciudad-Rodrigo, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Guadix, Huesca, Jaca, Jaén, León, Lérida, Lugo, Madrid, Málaga, Mallorca, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osmá, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Santander, Segorbe, Segovia, Sigüenza, Solsona, Tarazona, Tenerife, Teruel, Tortosa, Tuy, Vich, Vitoria y Zamora, han concedido 100 y 50 días respectivamente en la forma acostumbrada.

CARIDAD Y FILANTROPIA

¡Que dos palabras tan parecidas y que distintas, sin embargo, a poco que penetremos en el concepto que una y otra encierran en sí mismas! Caridad. Palabra divina, santificada por los labios del Dios-Hombre, emanada del seno mismo del Altísimo y que lleva en sí el ser de Dios, hasta el punto de formar con Él una misma cosa y refundir en Él al que ostenta este glorioso timbre de la caridad.

«Deus charitas est.» Dios es caridad, dice el Apóstol, y en Dios permanece asimismo el que lleva en su ánima impreso éste don divi-

no de la caridad. No es pues extraño, que a su influjo poderoso y divino, realice el hombre esas empresas gigantescas que no concibiera la mente del más atrevido y que la tierna y delicada doncella, cuyo corazón formado de finísimas gasas, solo parece poder soportar los empujes de un amor delicado, acuda presurosa a esos campos de batalla, donde la muerte cierre sus negras alas, y sigue con sus manos, formadas por Dios para estrechar contra su alma el fruto de sus entrañas, aquellos ojos ensangrentados por el destrozo de la metralla y recoja, de los labios ya moribundos, las últimas palabras, que ella envía como preciado recuerdo, a

ellos que allá, en un rincón de la Patria, aguardan impacientes el regreso del hijo más querido o del esposo idolatrado. ¡Oh caridad! ¡Cuán sublime eres y cuán grandes las empresas que a tu influjo poderoso el hombre realiza!

Filantropía! Palabra fina y sin sentido, nacida del corazón rebelde del hombre que desdeña el lenguaje sublime de Dios. Tú ya no eres fuego sagrado y divino que consume y abrasa, haciéndonos obrar a impulsos del más santo de los amores. Tu no eres ser del cielo, sino ser de la tierra, y por eso no elevas ni dignificas, ni es tu influjo capaz de esas empresas gigantescas que solo en Dios y por

Dios, el hombre ha podido en todo tiempo realizar. Y no importa que imitando más santas aspiraciones y fines más elevados que los nuestros terrenos y caducos, como vistosas fforecillas que mueren al mas ligero soplo de contradicción, acudais también, amigos de la filantropía, al campo de batalla; para enjugar el llanto del dolor y reclinar sobre vuestro pecho la frente del enfermo desvatido. Nó; os faltará el valor, no tendrán unción vuestros labios para endulzar los últimos momentos del moribundo; ni su cabeza descansará tranquila sobre vuestro pecho, donde no brilla esa cruz roja y ensangrentada de la caridad, que es para ellos, al mismo

